El Golpe de Estado a Salvador Allende y las nuevas derechas.

Alan Crespo

En la primera semana de septiembre tuve la idea de revisar si se estaba gestando eventos en Chile por los cincuenta años del golpe de Estado hacia el gobierno democrático de Salvador Allende, es así como hallé varias publicaciones que centraban su contenido en el relato de los acontecimientos previos, durante y posteriores a la luz del medio siglo del ataque democrático, a la vez se centraban en los actores involucrados y varios efectos en la sociedad chilena hasta nuestros días, es decir las consecuencias y la herencia que supuso la dictadura militar.

Me hizo ruido que en estos días también se realizó un evento en Argentina por parte de la senadora Victoria Villarruel (Candidata a la vicepresidencia de Javier Milei) un acto para conmemorar a las víctimas del terrorismo, dicho acto fue denunciado como un acto negacionista del terrorismo de Estado efectuado por la dictadura de los años setena en Argentina¹, pero a la vez sirve como un negacionismo de las dictaduras en la región. Entonces, me hice la pregunta ¿acaso estamos frente a un embate contra la memoria histórica por parte de las nuevas derechas?

En base a la pregunta mencionada en estas líneas no me quiero centrar en los sucesos propios que tuvieron como protagonista a la dictadura militar liderada por el general Augusto Pinochet tras el ataque al palacio de gobierno en la capital chilena, aquel 11 de septiembre de 1973 donde el presidente Salvador Allende se quitaría la vida, y que minutos antes proclamó su último discurso a la nación chilena. Tampoco quiero centrarme en cómo se aborda desde el gobierno y la sociedad civil chilena este acto que está cumpliendo medio siglo.

Sino más bien, pongo el foco de atención en la herencia que tenemos hoy en día de las dictaduras militares en la región junto a la aparición en la escena política de actores que no solo aplauden lo acontecido, o que son nostálgicos de las dictaduras, sino que hasta niegan ciertos actos efectuados por la dictadura, estas posiciones polarizan la discusión de si tenían o no motivos reales los gobiernos de facto para llevar a cabo sus actos, o si dichos actos son justificables porque había una guerra en la región.

El acercamiento histórico sobre el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende nos puede dar claves, también, para entender los discursos políticos desde las llamadas nuevas derechas que apelan al combate contra el supuesto socialismo, el marxismo cultural, la ideología de género que tendrían el control hegemónico cultural de nuestras sociedades. ¿cuál es dicha relación entre medio siglo pasado con el ahora?

La respuesta la podemos ensayar en dos partes, la primera en el hito que representó para la izquierda (la derecha también) que un gobierno popular y de corte socialista ingrese al poder por vía democrática y que su política económica iba en detrimento de los grupos de poder tradicionales del propio país poniendo de centro al campo popular, pero

¹ Para conocer sobre dicho cacto y quien es Victoria Villarroel, véase el artículo de Pagina 12: <https://www.pagina12.com.ar/584821-segun-victoria-villarruel-no-existe-el-terrorismo-de-estado>

a su vez representaba riesgos de los intereses a nivel geopolítico de Estados Unidos, sobre todo en el contexto de la Guerra Fría y las guerras de liberación nacional que hacían eco en el tercer mundo, y el legado histórico de Salvador Allende junto a la Unidad Popular, pues representan para las izquierdas ejemplo de lucha antiimperial, por lo cual la fecha del 11 de septiembre es de suma relevancia para estas organizaciones, pero sobre todo su ejemplo yace en que democráticamente la política es agente del cambio.

No obstante, la otra cara de dicha moneda está en qué es lo que sucedió tras el golpe de Estado. En esta segunda parte es donde quiero centrarme, pues Chile bajo el comando de la dictadura militar se volvió el laboratorio del neoliberalismo con los Chicago Boys y también donde se dio a luz al Conceso de Washington, reflejando así que no es únicamente parte de los tantos golpes de Estado que se dieron a nivel regional y donde se frecuentaron ataques contra los militantes de izquierda que decantó en asesinatos, y desapariciones que todavía no son resueltas, negadas por ciertos grupos reaccionarios. La influencia de los acontecimientos en territorio chileno tiene consecuencias hasta nuestros días, siendo el campo ideológico de las derechas uno de ellos.

Como se señaló el laboratorio neoliberal tuvo su base en territorio chileno y suplantó el modelo económico nacionalista, soberano con enfoque de redistribución de la riqueza por uno que ponía énfasis en la supremacía del mercado sobre otros intereses poniendo como centro de la política económica al libre mercado, a la vez que excluyendo de la palestra política los intereses de los sectores populares primando aquellos intereses de los sectores económicos dominantes. Es decir, el rol del estado se cambió de un agente de cambio social a un Estado garantista de los intereses de pocos.

Si bien se suele ver al neoliberalismo como un cúmulo de políticas económicas orientadas a la desregulación del estado, este no queda ahí, es decir, es una filosofía política y social, una que no se creó únicamente en el Chile de los setenta y ochenta, sino que data su origen en los años cuarenta y en las décadas posteriores fue tomando forma por diversos intelectuales. Este neoliberalismo es fruto sí de Milton Friedman y de sus Chicago Boys, pero a la vez, posee en su ADN aquel odio al Estado propio de los defensores de la escuela austriaca como Von Mises y Von Hayek, junto a sus posteriores pupilos, sin embargo, aquel repudio estatal sigue operando hasta nuestros días con la aparición de nuevos actores políticos que vienen a detentar el poder, nos encontramos de esta forma con que su imaginario no es nada innovador, puesto que reflejan aquel entramado creado anteriormente.

¿Entonces cuál es la filosofía neoliberal? Es aquella que introduce en el imaginario social y político la lógica empresarial de productividad, de eficiencia en los recursos, donde todas las “decisiones se convierten en decisiones económicas, es decir, decisiones de mercado en sentido estricto, con, pérdidas y ganancias contabilizables” (d’Eramo, 2022, pp. 151). Es una donde los problemas sociales dejan de ser históricos y políticos, siendo presentados como problemas de bienes de consumo privados e individualizados, como menciona Wendy Brown (2006) “La privatización como valor y práctica penetra

en profundidad en la cultura del ciudadano-sujeto. Si tenemos un problema, buscamos un producto para resolverlo” (pp. 703).

Así no solo se cambia el entendimiento de cómo funciona el Estado (mínimo y garantista) sino que también se transforma nuestra concepción de las relaciones sociales presentándose como únicamente posibles si tienden a la productividad, reduciendo la capacidad organizativa de los sujetos, pues ven la solución a los conflictos en el accionar propio y no en la colectividad, lo que decanta en ver a la política como meros instrumentos para alcanzar el poder y que en la política no existe la posibilidad de cambio, o que los que están en el poder trabajan para sí mismos, puesto sus intereses personales son los que tratan de satisfacer, volviéndoles una casta.

Además, bajo la filosofía neoliberal se entremezclan ideologías conservadoras que se van entremezclando y que bajo la lógica empresarial propia del neoliberalismo se busca justificar la exclusión a los pobres, la nostalgia o apología a las dictaduras en la región, la negación de los crímenes de esos regímenes, la supuesta superioridad moral, estética (cuasi racial) de los defensores de esta filosofía y que con los nuevas herramientas tecnológicas hacen eco de sus discursos y van ganando adeptos junto a la aparición de actores radicales de las derechas que ven a los gobiernos de turno como socialistas, que defienden la ideología de género y su misión es ahora erradicar aquel supuesto imaginario socialista rescatando la libertad, pero aquella libertad que se pregona deja de lado su carácter liberador de la sujeción y se acerca más a la libertad individual de ser empresario, a la libertad de carácter empresarial, una que esté libre del pago de impuestos libre de responsabilidad de sus acciones.

De esta forma a días del 50 aniversario del golpe militar en Chile, evidenciamos en el escenario político regional una nueva avanzada de aquellos que fueron formados y no reniegan de las dictaduras, de la filosofía neoliberal, y lejos de ver este hecho histórico como un atentado a la democracia lo pregonan como algo que debía suceder puesto que no había otra forma de salir de la crisis, solo aquel autoritarismo militar y neoclásico de la economía son el camino a la prosperidad de los pueblos.

Entonces, lo sucedido en Chile en los setenta con el golpe militar no solo fue la gestación de una doctrina netamente económica sino el articulador de ideas de cuño neoliberal que en las décadas posteriores van a ser las que se imponen en los diferentes gobiernos tanto socialdemócratas como los abiertamente de derechas y que en la sociedad civil se irá imponiendo por la acción directa e indirecta por los interlocutores del neoliberalismo sea por la difusión de la lógica empresarial a través de medios de comunicación tradicionales y la creación de organismos civiles que legitimen dichos discursos como son los think tanks y los cuales generen políticas públicas que instauren legalmente su visión.

Para concluir, cabe recalcar que la opción democrática con la que llegó la Unidad Popular y Allende al gobierno no ha sido abandonada por las organizaciones de izquierda. A inicios de este siglo la llegada de proyectos populares a los gobiernos latinoamericanos vía democrática volvió a abrir la discusión ideológica de lo que debía ser el Estado y la sociedad: poniendo freno al ciclo neoliberal que había generado crisis

económicas en los países, avanzando en la lucha por derechos sociales, abriendo una agenda de intereses progresistas (discusiones sobre aborto, derechos lgbti+), en el marco de lo que se denominó *Marea Rosa* (Filmus, 2019). Sin embargo, aquel ciclo mostró sus limitaciones, mientras el asedio de las derechas se ha vuelto más fuerte, tanto que han ganado elecciones sea por la aceptación de sus consignas como también los reveses de los gobierno progresistas.

Frente a este fortalecimiento de las derechas no debemos dejar de preguntarnos si realmente la política es un agente de cambio como promulgaba el médico Salvador Allende o es solo una forma más del mercado que reproduce los intereses de los grupos económicos dominantes, los cuales son representados por candidatos que promulgan estos sentires usando las nuevas formas comunicativas, a la par de usar una estrategia beligerante que se acerca más al autoritarismo que su retórica de libertad (libertad instrumental) y que ven en la política el instrumento para perpetuar dichos intereses, en donde la lógica empresarial es la que debe estar resguardada por el aparataje estatal y los problemas sociales ya no son más sociales o políticos sino bienes de consumo que están a un paso de satisfacerse por medio del consumo en el mercado. Este paraguas ideológico que se visualiza en las derechas no sería posible sin aquel ataque al palacio de gobierno en Santiago de Chile por parte de la cúpula militar en la mañana y tarde de el 11 de septiembre de 1973 que está cumpliendo cincuenta años de haberse efectuado.

Referencias:

d'Eramo, M. (2022). *Dominio* (Vol. 588). Anagrama.

Brown, W. (2006). American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratización, *Political theory*, 34(6), 690-714.

Filmus, D. (2019). ¿Es posible crecer y distribuir al mismo tiempo? La experiencia de los gobiernos latinoamericanos en la primera década del nuevo siglo. En D. Filmus. & L. Rosso. Coordinadores (Coord.), *Las sendas abiertas en América Latina: aprendizajes y desafíos para una nueva agenda de transformaciones*. 23-26.

www.lahaine.org